

Saint Mary Frances

Feast Day – October 6

Saint Anna Maria Rosa, as Saint Mary Frances was christened, was born in Naples in 1715 of a family that belonged to the middle class of society. Her mother, a devout and gentle woman, who had much to contend with from her hot-tempered husband, was quite worried before the birth of this child. But St John Joseph of the Cross, who lived in Naples at that time, calmed her and recommended special care of the child, as it was destined to attain to great holiness.

Saint Mary Frances was scarcely 4 years old when she began to spend hours in prayer, and sometimes arose at night for this purpose. Such was her desire to know the truths of the Catholic Faith, that an angel appeared to her and

instructed her regularly.

Saint Mary Frances had not yet attained her 7th year when she desired to receive Holy Communion. Her pastor marveled at her knowledge of the Faith, as well as her ardent desire for the Bread of Angels, and felt that he could not deny her the privilege. In fact, it was not long before he permitted her to receive daily.

Meanwhile, although physically of a very delicate constitution, the little saint was making herself useful to her parents by assisting them in their work. Her father, a weaver of gold lace, was anxious to have his children help as early as possible. He found that Saint Mary Frances was not only the most willing but also the most skilled in the work.

Mary Frances was 16 years old when a rich young man asked her father for her hand. Rejoicing at the favorable prospect, her father at once gave his consent.

But when he told Mary Frances about it, he was amazed to hear her, who had never contradicted him, declare her firm intention of espousing only her heavenly Bridegroom, and asking his permission to become a Tertiary. He became so enraged that he seized a rope and whipped the delicate girl unmercifully, until her mother intervened. He then locked her in a room, where she received only bread and water, and no one was permitted to speak to her.



Saint Mary Frances considered herself fortunate to be able to offer her divine bridegroom this early proof of her fidelity; she regarded the trial as a pre-nuptial celebration. The earnest representations of a priest made her father, who after all was a believing Christian, realize that he had done wrong; and he consented that his daughter take the Tertiary habit and serve God as a consecrated virgin at home, as was customary in those days.

Filled with holy joy, Saint Mary Frances now received the habit and with it the surname "of the Five Wounds." This name was prophetic of her subsequent life.

At home Saint Mary Frances had much to endure. Her father never got over it that he lost a wealthy son-in-law. When God favored her with unusual graces -- she was sometimes granted ecstasies at prayer and suffered our Lord's agony with Him -- her own brothers and sisters insulted her as an imposter. Even her confessor felt obliged to deal harshly with her. For a long time she could find consolation nowhere but in the wounds of Christ.

At last her confessor perceived that it was God who was doing these things in Mary Frances. Since her mother had died meanwhile, he saw to it that she found a home with a fellow Tertiary. There one day, as

she herself lay ill, she learned that her father was near death; and she asked almighty God to let her suffer her father's death agony and his purgatory. Both requests were granted her.

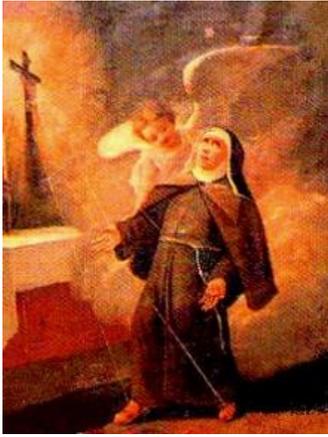
Although she suffered continuously, our Lord also gave Mary Frances great graces and consolations. She received the marks of the wounds of Christ and was granted the gift of prophesy and of miracles. When Pius VI was crowned pope in 1775, she beheld him in a vision wearing a crown of thorns. Pope Pius closed his life 24 years later as a prisoner of the French Revolution at Valence.

Mary Frances also prophesied the tragic events of the French Revolution; and God heard her prayer, asking that she be taken from this world before they would happen. She died on October 6, 1791, kissing the feet of her crucifix. God glorified her by many miracles.

Saint Mary Frances was beatified by Pope Gregory XVI, and canonized by Pope Pius IX in 1867.

from: The Franciscan Book Of Saints, ed. by Marion Habig, OFM

<http://www.roman-catholic-saints.com/saint-mary-frances.html>



Santa María Francisca

Día de Fiesta - 06 de octubre

Santa Anna Maria Rosa, fue bautizada como María Francisca, nació en Nápoles en 1715, de una familia que pertenecía a la clase media de la sociedad. Su madre, una mujer devota y gentil, que tenía mucho que hacer frente a su marido irascible, estaba bastante preocupada antes del nacimiento de esta niña. Pero San Juan José de la Cruz, que vivió en Nápoles en ese momento, la calmó y le recomendó especial cuidado de la niña, ya que estaba destinada a alcanzar una gran santidad.

Santa María Francisca apenas tenía 4 años de edad cuando comenzó a pasar horas en oración, y en ocasiones se levantaba en la noche con este propósito. Tal era su deseo de conocer las verdades de la fe católica, que un ángel se le

apareció y le daba instrucciones con regularidad.

Santa María Francisca aún no había alcanzado su séptimo año cuando deseaba recibir la Sagrada Comunión. Su pastor se maravilló de su conocimiento de la fe, así como su deseo ardiente por el Pan de los Ángeles, y sentía que no podía negarle el privilegio. De hecho, no pasó mucho tiempo antes de que él le permitiera recibir a diario.

Mientras tanto, aunque físicamente de una constitución muy delicada, la pequeña santa estaba haciendo algo útil por sus padres, ayudándoles en su trabajo. Su padre, un tejedor de encajes de oro, estaba ansioso por tener a sus hijos ayudando lo antes posible. Encontró que Santa María Francisca no sólo era la más dispuesta, pero también la más experta en la obra.

María Francisca tenía 16 años cuando un joven rico le pidió a su padre por su mano. Regocijando ante la perspectiva favorable, su padre a la vez dio su consentimiento.

Pero cuando le dijo a María Francisca al respecto, se sorprendió al oírla, que nunca lo había contradicho, declarar su firme intención de que sólo tendría su Esposo celestial, y pidió su permiso para convertirse en un terciaria. Él se enfureció tanto que tomó una cuerda y azotó la chica delicada sin piedad, hasta que su madre intervino. A continuación, la encerró en una habitación, donde recibía sólo pan y agua, y a nadie se le permitía hablar con ella.

Santa María Francisca se consideraba afortunada de poder ofrecer a su divino esposo esta prueba temprana de su fidelidad; ella consideraba el juicio como una celebración prenupcial. Las representaciones serias de un sacerdote hizo que su padre, que después de todo era un cristiano creyente, se diera cuenta de que había hecho mal; y consintió que su hija tomara el hábito terciario y servir a Dios como una virgen consagrada en casa, como era costumbre en aquellos días.

Llena de alegría santa, Santa María Francisca recibió el hábito y con ella el apellido "de las Cinco Llagas." Este nombre fue profético de su vida posterior.

En casa Santa María Francisca tuvo mucho que sufrir. Su padre nunca superó perder un hijo rico. Cuando Dios le favoreció con gracias inusuales - a veces se le concedió éxtasis en oración y sufría la agonía de nuestro Señor con él - sus propios hermanos y hermanas la insultaban como una impostora. Incluso su confesor se sintió obligado a tratarla con dureza. Durante mucho tiempo no podría encontrar consuelo en ninguna parte, pero en las heridas de Cristo.

Por fin su confesor entendió que era Dios quien estaba haciendo estas cosas en María Francisca. Desde que su madre había muerto, él se encargó de que encontrar un hogar con una compañera Terciaria. Un día, como ella misma yacía enferma, ella se enteró de que su padre estaba a punto de morir; y ella le pidió a Dios Todopoderoso que la dejara sufrir la agonía de la muerte de su padre y de su purgatorio. Le fueron concedidas las dos peticiones.

A pesar de que sufrió continuamente, nuestro Señor también dio a María Francisca grandes gracias y consuelos. Recibió las marcas de las heridas de Cristo y se le concedió el don de la profecía y de milagros. Cuando Pío VI fue coronado Papa en 1775, lo contempló en una visión que llevaba una corona de espinas. Papa Pío cerró su vida 24 años más tarde como un prisionero de la Revolución Francesa en Valence.

María Francisca también profetizó los trágicos acontecimientos de la Revolución Francesa; y Dios escuchó su oración, pidiendo que ella pudiera dejar este mundo antes de que pudieran suceder. Murió el 6 de octubre de 1791, besando los pies de su crucifijo. Dios fue glorificado por ella por medio de muchos milagros.

Santa María Francisca fue beatificado por el Papa Gregorio XVI y canonizada por el Papa Pío IX en 1867.

de: The Franciscan Book Of Saints, ed. by Marion Habig, OFM
<http://www.roman-catholic-saints.com/saint-mary-frances.html>